

INFORME

TINAJA ADQUIRIDA POR EL ESTADO

JOSÉ AGUADO VILLALBA
Numerario

Creo que es interesante para la Academia que dé a conocer un ejemplar de tinaja muy curioso, realmente único en lo que yo conozco, y que ha sido, afortunadamente, adquirido por el Estado para su exhibición, posiblemente además en el Museo Taller del Moro, de nuestra ciudad.

Se trata de una tinaja sin vidriar, con decoraciones, incisa, suplementada y estampillada, y que en lugar de la conocida forma globular o también cilíndrica, es totalmente prismática, con ocho caras verticales.

A riesgo de cansarles, doy a continuación su descripción pormenorizada, que es la siguiente: en este ejemplar, tanto el bezo como la panza son de forma prismática, y las caras son totalmente verticales, no abombadas, como las de la otra tinaja existente en el Museo, que tiene algún parecido. Esta tinaja no tiene ni ha tenido asas; el color del barro es ocre rojizo con algunas zonas algo verdosas (quizá estas variaciones de color que se aprecian en la pieza sean debidas a que en su anterior uso estaba llena de aceitunas); la pasta lleva mucho desengrasante -arena- pero es suave al tacto. Medidas: altura, 1,12 m; perímetro, 1,65 m; ídem boca, 1,29 m; altura de cuello, 0,20 m; perímetro base del cuello, 0,74 m; diámetro boca (entre vértices), 0,42 m; ídem boca (entre lados), 0,40 m; diámetro de la base, 0,18 m.

El bezo lleva en la parte exterior vertical, una decoración geométrica repetida y termina por abajo en una serie de pequeños arcos, que parecen digitados por el alfarero; el cuello, muy exvasado, deco-

rado con ocho cordones verticales, también con depresiones digitadas y entre ellos una serie de estrías. Después, hacia abajo, entre dos zonas lisas, una fila de relieves en no buen estado, probablemente por alguna sujeción de la tinaja; siguen hacia abajo dos series de relieves puntiagudos con perforaciones, diferentes. Allí se inicia la parte saliente inclinada, en la que aparece una banda de diez centímetros de anchura, decorada incisamente a punta de cuchillo, con la decoración de una hoja vegetal ondulante, sobre sencillo ataurique, interrumpida cuatro veces, en puntos opuestos, por el diseño de un ave y el de una mano que muestra el comienzo de la manga.

La panza de la vasija la constituyen ocho rectángulos verticales, de 0,65 m de alto por 0,20 m de ancho; en los mismos, aparece impreso un sello (que es igual a otro, en el Taller del Moro) con el motivo de una «Y» griega, coronada, y que va colocado en bandas horizontales, algo oblicuas; en estos rectángulos aparecen de 40 a 44 sellos en cada uno, y van rematados inferiormente por un cordón grueso; a partir del mismo, la tinaja se estrecha con rapidez, en forma de cono invertido que se termina con una base estrecha; es en esa parte inferior donde existen líneas marcadas paralelas, como decoración.

Referente a su fabricación y cronología, pienso que debe estar elaborada en los alfares toledanos, sobre mediados del siglo XV.

En mi obra «Tinajas Medievales Españolas», donde doy a conocer más de 100 ejemplares diferentes, no hay nada igual; sólo hay tres vasijas que tengan alguna analogía con ésta: la nº 63, ochavada recta, pequeña y rechoncha; la nº 179, que es la del Taller del Moro, y la nº 180, que es la que aparece reseñada por el Conde de Casal como existente en Italia (1935) y ahora en paradero desconocido. Pero estas tres se diferencian completamente de la que ahora describo, en que son prácticamente cilíndricas y su ochavado se consigue solamente con la partición de la superficie hecha con los cordones verticales, y en cambio en ésta, las caras son verticales y planas, consiguiendo un ejemplar verdaderamente prismático.

Este magnífico ejemplar procede del toledano pueblo de Torrijos, y por ello y por lo especial de su decoración, es muy posible que perteneciese al ajuar del palacio de Don Gutierre de Cárdenas, el Señor de ese pueblo, de Alcabón y Maqueda, igual que los techos que ahora están instalados en el Museo Arqueológico Nacional, en Madrid. Según opinión de nuestro compañero y gran arqueólogo Manuel Casamar, no puede descartarse que se trate de un regalo de la reina Isabel a su dama y gran amiga D^a Teresa Enríquez, la mujer de D. Gutierre; lo que, desde luego, está muy claro es que esta tinaja es, hasta ahora, única y una gran adquisición del Patrimonio, a la que contribuí modestamente con un minucioso informe sobre la excepcionalidad de esta vasija mudéjar.

En Toledo a 8 de noviembre de 1995.

